

## Actualidad CEA

Presentación de los trabajos de los estudiantes del Postgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo.

El 16 de abril se celebró la primera edición de la Jornada África negra: Nuevas Miradas en la que se presentó una selección de los trabajos de investigación realizados por los alumnos de la edición 2010-2011 del Posgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo. Leer más

El estado de la cuestión.

Después de un El contexto de crisis económica actual está castigando con dureza a las entidades y organizaciones del tercer sector. A pesar de la crisis, el CEA, acostumbrado a vivir con una infraestructura mínima y en permanente situación de precariedad, está bailando al ritmo de la crisis y está haciendo de ésta una oportunidad. Más información

## Hoja de Análisis de la Actualidad Africana

¿El 55º Estado? Reflexión sobre la situación de Azawad

Hombres de azul a camello, mirada enigmática y penetrante. Fortaleza y adaptación máxima a la hostilidad del clima, sobreviviendo a larguísimas rutas transaharianas sólo con la hidratación que les proporciona una taza de té.

Jordi Sant Gisbert

La AOD japonesa en África negra

Son tiempos estos en donde la cooperación al desarrollo de los países de la OCDE se reduce drásticamente y en los que hablar en la Unión Europea de pobreza mundial es poco menos que predicar en el desierto.

Fernando Díaz Alpuente

## Firma Invitada

En el VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos CIEA8 nos gustaría reflejar las profundas transformaciones (políticas, sociales, económicas y culturales) que está atravesando el continente africano, así como la reconfiguración de sus relaciones con el resto del mundo.

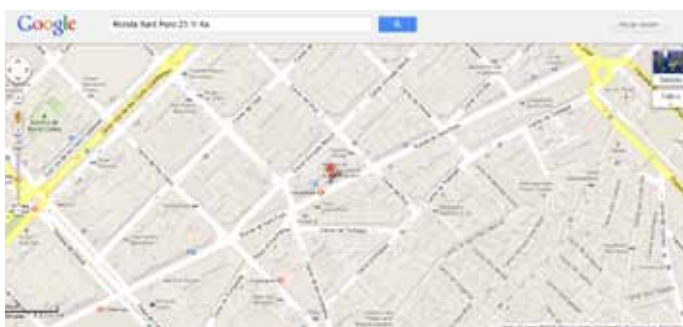
Comité Organizador VIII Congreso de Estudios Africanos.

## ¿Quién dijo África?

Twitter al rescate

Sucede que a menudo las personas interesadas por lo que ocurre en África se encuentran huérfanos. Huérfanos de las noticias, sobre todo, de las que no son negativas; pero también huérfanos de las voces de sus protagonistas.

Carlos Bajo Erro



## El CEA se cambia de local

El Centro de Estudios Africanos se ha cambiado durante el mes de marzo de local. La nueva dirección es Ronda Sant Pere 23, 1º 3ª, de Barcelona

Barcelona, marzo de 2012.

## “El gobierno nos expulsó de nuestra tierra para alquilarla a una multinacional cafetera”

Entrevista con los agricultores ugandeses Peter Kayiira y Janet Mary Oliso, testimonios en la campaña *Paren, aquí vive gente* de Voluntarios Sin Fronteras (VSF).

## Actualidad CEA

### Presentación de los trabajos de los estudiantes del Postgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo

El 16 de abril se celebró la primera edición de la Jornada África negra: Nuevas Miradas en la que se presentó una selección de los trabajos de investigación realizados por los alumnos de la edición 2010-2011 del Posgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo. El objetivo del acto, que tuvo lugar en el Centre Cívic Urgell, era dar una oportunidad a estos estudiantes de mostrar sus inquietudes y el resultado de sus estudios. Al mismo tiempo, el Centre d'Estudis Africans, que organiza el posgrado, puso de manifiesto a través de esta actividad que en la sociedad catalana África sigue despertando interés y que hay jóvenes "investigadores" dispuestos a orientar sus esfuerzos hacia las diferentes realidades que se pueden encontrar en el continente. Con ello, se pone en evidencia el prejuicio de que África es un continente que no interesa a nadie.

La Jornada África negra: Nuevas Miradas sirvió además para presentar en sociedad una de las últimas iniciativas del Centre d'Estudis Africans: el Centre de Recursos Audiovisuales (CRA) o "videoteca". Oriol Andrés, responsable de este proyecto, explicó que el objetivo del CRA es sistematizar, documentar y poner a disposición del mayor número de personas materiales audiovisuales sobre África, desde una perspectiva de superación de las ideas preconcebidas y además, en muchos casos, realizados por los propios africanos. En paralelo, Carlos Bajo aprovechó para explicar la estrategia de comunicación del centro a través de las herramientas digitales y hacer un somero recorrido por el uso de las redes sociales en África.

Las alumnas del Posgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo que presentaron sus trabajos pusieron de manifiesto la variedad de los focos de atención que se pueden encontrar en el continente y las diversas visiones que se pueden aportar. Mireia Vehí Cantenys mostró los resultados de su investigación acerca de la construcción del "Imaginario de Europa en las migraciones senegalesas", mientras que Raquel Batet Álvarez dio una visión de una dicotomía habitual en la "Medicina tradicional africana: ciencia y espiritualidad". Por otro lado, Inmaculada Salcedo Reyes se preguntó: "¿Existe un judaísmo africano como signo de identidad?" abordando el caso poco conocido de los "Beta Israel en Etiopía". Y finalmente, Patricia Mesa Castany trató de mostrar, a través de su investigación, el impacto de los proyectos de cooperación en la escala cotidiana de las sociedades africanas.

La voluntad inicial es que esta oportunidad de dar a cono-

cer los resultados de los estudios de los "jóvenes investigadores" se pueda repetir en sucesivas ediciones.

### El estado de la cuestión

El contexto de crisis económica actual está castigando con dureza a las entidades y organizaciones del tercer sector. A pesar de la crisis, el CEA, acostumbrado a vivir con una infraestructura mínima y en permanente situación de precariedad, está bailando al ritmo de la crisis y está haciendo de ésta una oportunidad.

A nivel de financiación, se están buscando, cada vez más, los acuerdos y convenios entre entidades. En el marco de disminución de las partidas presupuestarias para la financiación de organizaciones, el CEA trata de desarrollar estrategias para poder tirar proyectos para adelante. De esta forma, los acuerdos entre entidades permiten no sólo operar en términos económicos, sino contar con los recursos de las entidades y aprovechar-los.

A nivel de espacio, hemos cambiado de local y de teléfono, ahora estamos ubicados en Ronda Sant Pere 23, 1<sup>o</sup> 4<sup>a</sup>, en un espacio más pequeño pero mejor habilitado que nos facilita el trabajo diario.

En la línea de los cambios, cabe destacar el éxito de los materiales como NOVA África, el Centro de Recursos Audiovisuales o el boletín, que por cuestiones económicas se dejaron de editar en formato papel y ahora se editan online. Este cambio, a parte de una solución económica, ha supuesto una mejora del servicio para los socios/as y las personas interesadas en el CEA, pues permite, mediante la red, que llegue a mucha más gente.

En este camino hacia la mejora permanente, el CEA ha impulsado un proceso de transversalización de las tecnologías 2.0 como herramientas con enorme potencial para difundir proyectos y materiales. Así mismo, esta apuesta permite al CEA estar presente no sólo en los círculos del tercer sector y más académicos, sino llegar, por medio de la red – que es gratuita y de acceso libre -, a muchos otros ámbitos de la ciudadanía.

El estado de la cuestión es, a pesar de la situación económica general, un hormiguero de proyectos, ideas y personas que trabajan en diferentes proyectos y ámbitos del CEA. Un esfuerzo constante orientado a difundir la imagen de África y de las sociedades africanas sin prejuicios ni estereotipos, para divulgar un conocimiento riguroso de los pueblos y de las sociedades africanas y, finalmente, para generar relaciones de respeto y de interculturalidad entre las comunidades que habitan en Cataluña.

## Entrevista CEA



Peter Kayiira y  
Janet Mary Oliso  
en la sede  
barcelonesa  
de Veterinarios  
Sin Fronteras

### **“El gobierno nos expulsó de nuestra tierra para alquilarla a una transnacional cafetera”**

*Barcelona. Peter Kayiira y Janet Mary Oliso son ugandeses y ambos provienen de comunidades dedicadas a la agricultura. También ambos han conocido en su propia piel, desde experiencias y espacios diferentes, lo que significa el expolio de las propias tierras. La Janet, como miembro de Teclanet, una red de organizaciones de agricultores ugandeses. Peter, como desplazado de la comunidad de Mubende, población que se vio forzada a abandonar las tierras que habían trabajado sus antepasados después que el gobierno las cediera a una empresa cafetera alemana. Ambos visitaron Barcelona en el marco de la campaña de Veterinarios sin Fronteras por la Soberanía Alimentaria en el Continente Africano.*

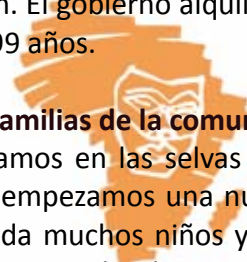
#### **¿Qué sucedió en la comunitat de Mubende?**

Peter: Fue un robo masivo de tierras, 2500 hectáreas. Básicamente, en 2001, Neumann Kaffee Gruppe, una empresa cafetera transnacional muy importante con sede en Hamburgo, en Alemania, negoció con el gobierno de Uganda una cesión de tierras de cultivo al grupo. Lo hizo sin consultar a la gente que poseíamos la tierra. Cuando el gobierno nos dijo de irnos, nos negamos ya que las leyes no les permiten quitarnos la tierra a la fuerza. Como respuesta, el 18 de agosto de 2001, el gobierno desplegó el ejército en la región

y echó a la gente militarmente. Golpeaban a la gente, quemaron las casa, lo destruyeron todo. No podías quedarte. Sin compasión. El gobierno alquiló nuestro tierra a Neumann para 99 años.

#### **¿Qué pasó con las 401 familias de la comunidad?**

P: Huimos y nos refugiamos en las selvas cercanas. Construimos cabañas y empezamos una nueva vida. Por desgracia, en la huida muchos niños y ancianos murieron ya que no aguantaron las duras condiciones de la selva. Fue una catástrofe, éramos 2.041 perso-



nas. Ahora vivimos en la miseria. No tenemos tierras que trabajar. No podemos producir suficiente comida para vivir. Nos han dejado en la miseria.

### **¿Hubo resistencia contra la expulsión?**

P: Hemos hecho resistencia pero de una manera civilizada ya que sabíamos que no podíamos usar la fuerza contra el gobierno. Así que usamos la ley. Contratamos abogados para defender nuestro derecho a la tierra y apelar al gobierno a respetar las leyes y la Constitución. Decidimos denunciar al Gobierno y a la empresa. Porque si miras las leyes del país, la Constitución Nacional, la Ley de la tierra de 1.998, y también la Ley de acuerdos de inversiones, estas limitan a los inversores extranjeros para hacer agricultura en el país. Pero el gobierno hizo caso omiso a estas leyes, entiendo que por intereses privados en estos tratos. Diez años después, el caso aún no está resuelto. Pero al menos continúa abierto, en los tribunales. Nosotros sabemos que algún día, la ley seguirá su curso. Y entonces nosotros deberíamos recuperar la propiedad.

### **¿Cuál era el tipo de propiedad de la tierra?**

P: Era en parte propiedad privada de pequeños agricultores, nuestra, y parte comunitaria, del reino de Uganda.

### **¿El gobierno nunca os ofreció una compensación?**

P: Nos tomaron la tierra con las armas. Sin compensación, sin una alternativa para vivir. A pesar que las leyes lo dicen claro: en caso de expropiación por interés general, se debe compensar y reubicar a los desplazados.

### **¿Cómo era la vida en Mubende antes de la expulsión?**

P: Cada casa producía suficiente comida para cubrir sus propias necesidades alimentarias e incluso la mayoría producían un pequeño excedente, que vendían para cubrir los gastos del hogar. Cuando Neumann se interesó por tierras en Uganda, se le dio la oportunidad de dar una vuelta por toda la región cafetera del país para buscar la mejor tierra, a su gusto. Y después de verlo todo, decidió instalarse en nuestra tierra porque es muy fértil. La vida era muy feliz antes de la expulsión.

### **¿Conocéis casos similares en Uganda?**



P: Hay al menos cuatro otros casos de poblaciones expulsadas militarmente. El más reciente, una expropiación de unas 20.000 hectáreas de tierra, que dieron a la New Forest Company, una transnacional de Reino Unido y EUA, para hacer crecer árboles. Desplazaron 20.000 personas. Por lo que se, ninguna organización asistió a este grupo. Oxfam lo intentó pero fue amenazado por el gobierno. Y se echó para atrás. Hay otros dos grupos, alrededor de esta plantación, que están amenazados de ser expulsados inminentemente. Estamos intentando ayudarlos partiendo de nuestra experiencia.

### **¿Cuál es el modelo de vida que defendéis?**

P: Intentamos defender un modelo de vida de pequeños agricultores. Estos son los que han mantenido la economía nacional desde tiempos inmemoriales. Pero el gobierno cree que los pequeños agricultores están retrasando el crecimiento económico. Así que nos quieren forzar a irnos para ceder las tierras a grandes compañías agrícolas. Piensan que esto estimulará rápidamente la economía del país. En mi opinión, es al contrario. Porque si no tienes suficientes alimentos para dar de comer a la población, no tendrás estabilidad ni crecimiento económico. Además, estas grandes empresas no producen para el consumo. Producen mayoritariamente para la exportación. Por ejemplo, el café. Nos quitan la tierra, que produce alimentos, y la asignan a cultivos que no dan de comer.

### **¿Hay precedentes de victorias en casos como el vuestro?**

P: Si no se nos da la razón, estamos preparados para apelar a los mecanismos del sistema regional. Tenemos un caso similar en Kenia. Una comunidad, los Endorois, fueron forzados a abandonar sus tierra para hacer una reserva de caza. Todos los tribunales del país les negaron la razón. Finalmente, apelaron a la Comisión Africana de Derechos Humanos, que les dieron la razón. Y el gobierno de Kenia recibió la orden de restituirles los derechos y compensarles. Hay otro caso similar, también en Kenia, de restitución de tierras de otra comunidad previamente expulsados. Así que también tenemos una legislación precedente.

### ¿Existen movimientos transnacionales africanos de resistencia?

J: Por el momento, no tenemos ningún movimiento transnacional de agricultores. Estamos intentando crear grupos de presión. Por ahora, en Uganda tenemos Teclanet, una red que agrupa 47 organizaciones de comunidades de pequeños agricultores, ayudados por VSF. Lo que hacemos con estos grupos es sensibilizar a los agricultores sobre sus derechos sobre la tierra. Por ejemplo, como conseguir títulos de tierra. Porque cuando hay documentos y papeles de títulos de propiedad, se hace muy difícil para el gobierno robarla porque la ley automáticamente protegerá al propietario. Creo que deberíamos aumentar los lazos de Teclanet, de cara a poder plantar cara a estas actuaciones y a la vez dar a conocer lo que pasa.

### ¿Cómo afecta el expolio de tierras a las mujeres?

J: Las mujeres se ven más afectadas que los hombres ya que deben seguir cuidando de la casa, los hijos y los maridos... Porque para nosotros es la mujer quién se encarga del bienestar de la casa. Incluso el trabajo en el campo lo hacen mayoritariamente las mujeres. Y cuando tiene lugar un robo de tierras, lo pierdes todo.

### ¿En su región, también se han dado casos ?

J: Te daré otra cara de los robos de tierras, que no tiene directamente relación con el gobierno. En la re-

gión de donde vengo, la mayoría de tierras siguen pasando como herencia de generación en generación. Tu bisabuelo recibió la tierra del clan y desde entonces se reparte entre los descendientes hombres. Las mujeres no reciben en herencia la tierra, no tienen derecho a la tierra. Esta queda muy parcelada y por lo tanto la agricultura es sobretodo de pequeña escala, basada en la soberanía alimentaria. Pero también hay terratenientes muy ricos. Explotan los pequeños agricultores, ofreciéndoles algo de dinero a cambio de sus tierras con la promesa que se pueden quedar. Al cabo de un tiempo, les dicen que la tierra ahora es suya y tienen que irse. No puedes hacer nada. Hay casos similares de huérfanos que no puedes saber cuál es su tierra ya que tíos o familiares, bajo el pretexto de cuidar de ellos, las explotan. Finalmente, otro asunto es el de las viudas, solteras o las mujeres que no tienen hijos. En las zonas rurales, van a por sus tierras: familiares y gente del clan. Sus líderes, los gobernantes locales les roban sus tierras. Pero no hay voces que lo denuncien. La principal motivación de estos robos es, como ha dicho Peter, la inversión, el comercio. Es lo mismo que pasó en América Latina.

### ¿De qué se vive después del expolio?

J: La alternativa es buscar refugio en casa de un familiar en algún otro lado. Pero se hace difícil instalarse en casa de otra persona, sin saber hasta cuando. También conseguir una tierra, comprada, cedida, dada por un familiar... porque la gente ha entendido el valor que tiene la tierra y la necesitan. A veces te la pueden ceder durante un tiempo. Pero no eres feliz porque sabes que estás en tu tierra. Y esto crea muchos problemas: enfermedades, depresiones... Es muy difícil... Este robo no tierras no debería existir desde un punto de vista ético pero sucede... Necesitamos educación cívica masiva. Especialmente en las áreas rurales, que es donde viven las personas más afectadas, que a la vez son las que más desconocen sus derechos. Y no pueden luchar ni hablar porque tiene miedo.



## Hoja de Análisis de la Actualidad Africana



### ¿El Estado 55º? Reflexión sobre la situación de Azawad

Jordi Sant Gisbert

([twitter.com/jordisant](https://twitter.com/jordisant))

Hombres de azul a camello, mirada enigmática y penetrante. Fortaleza y adaptación máxima a la hostilidad del clima, sobreviviendo a larguísimas rutas transaharianas sólo con la hidratación que les proporciona una taza de té. Nomadismo en estado puro. Éstos son, como mínimo, alguno de los tópicos existentes sobre el mundo tuareg y que, cuando nos acercamos a las legendarias puertas de Tombuctú, esperamos encontrar en cada rincón.

La ciudad, ciertamente, es impresionante. Visitarla un día de tormenta de arena ayuda a probar lo que significa el desierto por mucho que la proximidad del río Níger te haga sentir cerca de la vida. Sin embargo el panorama étnico de la ciudad es bien diverso. De hecho, un supuesto tuareg me persiguió durante toda la visita a la ciudad para intentar vendernos una pipa de fumar de plata, pañuelos y colgantes diversos. Y digo “supuesto tuareg” porque a pesar de que su vestimenta encajaba con el prototipo las facciones le delataban: debía de ser sonrai, soninké, pehul... no lo sé.

Lo que sí recuerdo es una reunión que se estaba produciendo en una de las plazas del pueblo. Nos explicaron que era un encuentro entre representantes del gobierno maliense y autoridades locales para hablar de los últimos enfrentamientos entre el ejército del país y los grupos rebeldes tuareg. De hecho, aquel verano de 2009 el Ministerio de Asuntos Exteriores ya recomendaba no visitar ni Tombuctú ni Gao. Rebeldes tuareg, grupos islamistas... ¿todo en un mismo saco? La información era muy confusa, pero muchos viajábamos de Mopti a Tombuctú –por tierra o por río- y se ha de decir que la tranquilidad era absoluta.

Ahora, con el Golpe de Estado militar en Malí (de corta duración) que ha desencadenado el control por parte del Frente de Liberación Nacional de Azawad (FNLA en francés) de ciudades como Tombuctú y Gao y la proclamación unilateral del Estado Independiente de

Azawad, la cuestión vuelve con fuerza a la actualidad africana. La mayoría de los medios de comunicación se mueven entre la sorpresa ante el surgimiento de un nuevo Estado africano que convierte las fronteras del continente en las más vulnerables de la tierra –y citan todos la independencia de Sudán del Sur o la situación de Somaliland) y el peligro que supone el nacimiento de un nuevo Estado influenciado por células islamistas de Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI).

Desde mi punto de vista, ni una cosa ni la otra. En primer lugar el problema tuareg no tiene nada de nuevo. De hecho cometeríamos un error si negásemos sus profundas raíces políticas y sociales. Las tensas relaciones entre las poblaciones tuareg y los pueblos negroafricanos no son en absoluto nuevas. Son pueblos que han tenido que convivir, y que lo han hecho no siempre en una relación de igualdad. Ferran Iniesta ha llegado a afirmar que algunos de estos pueblos se odian “entusiasmadamente” después de estar enfrentados durante el periodo del tráfico de esclavos. El proceso de colonización y sus fronteras arquitrabadas metieron a los dos bandos en el mismo saco. Y de aquí que, con un proceso de independencia que no puso en duda los límites trazados por las potencias europeas, los problemas se agravaran. Más aún si tenemos en cuenta que la correlación de fuerzas cambió diametralmente ya que, como dice Mbuyi Kabunda, “los tuaregs rechazan desde el principio las repúblicas negras donde el poder está en manos de sus antiguos esclavos, que tienen el único mérito de haber aceptado la dominación francesa, menospreciarlos y humillarlos. (Kabunda, 2005:850).

Por este motivo, ya desde la década de 1960, los tuareg de Malí y Níger, pero también los de Argelia, Libia o el norte de Burkina, han buscado la manera de conseguir preservar sus particularidades y no ser fagocitados por los diferentes procesos de construcción nacional. En los últimos 50 años hemos encontrado múltiples episodios bélicos alternados con pactos con los gobiernos centrales. Y de hecho, visitando Tombuctú no resulta complicado encontrarte a un militar tuareg, muestra clara del intento de integrar a este pueblo en las estructuras estatales. Y es cierto que algunos analistas mostraban el caso de Malí como el

paradigma democrático de integración de minorías étnicas.

Pero los agravios de los tuaregs no han cesado y a pesar de la descoordinación de los diferentes núcleos de resistencia, el MNLA ha proclamado de facto el nuevo Estado. Las consignas son claras: estado laico, democrático y voluntad de integrarse como miembro de pleno derecho dentro de la Organización de Naciones Unidas. Incluso hemos podido ver como Mossa Ag Attaher, un tuareg Licenciado en Sociología y Máster en Sanidad Pública, iniciaba un tour europeo en calidad de representante de la República de Azawad, buscando aliados a su causa que, dicho sea de paso, fue aprovechada por las fuerzas políticas independentistas catalanas para escenificar el hermanamiento de los pueblos sin Estado.

Desgraciadamente para el Sr. Mossa, mucho me temo que éste será uno de los pocos apoyos que recibirá. Y es que el nuevo Estado no tiene pinta de ser reconocido por ningún Estado europeo, así como por ningún Estado africano. Los primeros pondrán la excusa del islamismo radical, aludirán que este Estado puede ser la gran posibilidad de AQMI de organizar un Estado terrorista en el Sahel, con la ayuda de los tuaregs armados hasta los dientes con los arsenales procedentes de una Libia a la que acudieron a luchar como mercenarios de Gadafi. De hecho, no me extrañaría que la Franceafrique, ahora pilotada por un Hollande al más puro estilo Mitterrand, dé apoyo militar al ejército maliense para controlar la zona. Por su parte, la Comunidad Económica de África Occidental (CEDAO) tampoco pondrá ninguna traba para la intervención militar, la cual recibiría la bendición de la Unión Africana, este club de Estados que se mueve de manera tan fea en los problemas nacionales africanos.

Sea como sea, el problema tuareg pervivirá y con toda su complejidad. Muchos se preguntarán si un Estado es la mejor estructura política para un pueblo nómada. Seguramente no, pero este hecho no les está impidiendo realizar dicha demanda. Nómada no significa errante. Recordemos que las herramientas de cohesión social de que dispone Malí son escasas, por no decir nulas, y seguramente la resistencia de una buena parte de los tuareg a ser escolarizados o a buscar una solución pactada basada en la descentralización, se convierte en un escollo más. Malí, como

muchos Estados africanos, celebra cinco décadas de independencia sin terminar de encontrar el modelo de Estado que permita a los diferentes pueblos que forman parte de él mantener una relación entre iguales. La posible "Vía Africana" que planteaba Alfred Bosch en la década de los 90 sigue sin estar clara.



## La AOD japonesa en África Negra

Fernando Díaz Alpuente

([twitter.com/elsituacionista](https://twitter.com/elsituacionista))

Son tiempos estos en donde la cooperación al desarrollo de los países de la OCDE se reduce presupuestariamente y en los que hablar en la Unión Europea de pobreza mundial es poco menos que predicar en el desierto. Son tiempos en los que los intereses de quienes estudian las dinámicas de la ayuda se están centrando tanto en la presencia china e india en el continente africano como en los flujos de cooperación sur-sur. Aparece así la imagen de una África Subsahariana como refugio de capitales, algo insospechado hace no más de 5 años. Del concepto de ayuda se ha pasado al concepto de oportunidad para las inversiones españolas, europeas y mundiales.

En todos los análisis que estudian estas dinámicas, un actor pasa desapercibido, quizás camuflado aún en esa categoría de Estado pasivo (Reactive State) que en los años 80 acuñó el politólogo Ken Calder. Se trata de Japón, un actor a medio camino entre los dominantes del norte y los nuevos actores de la cooperación del sur y que actualmente es el cuarto donante en África Subsahariana.

La política exterior de Japón vino marcada desde el final de la Segunda Guerra Mundial por las consecuencias de ésta. Apartada de la diplomacia internacional y con las consiguientes reparaciones económicas que realizar a sus vecinos asiáticos, la política exterior japonesa terminó por estar encaminada a la reconversión de las éstas hacia la política de expansión comercial.

Sin embargo a comienzos de los 70 la relación entre Japón y el África negra comienza a estrecharse. Por

una parte Tokio siente la necesidad de diversificar su suministro petrolífero a raíz de la crisis del 73, y por otra los jóvenes estados africanos significan votos para Japón en el seno de Naciones Unidas, en donde se encuentra aislado por sus vecinos asiáticos, en su intento de lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Desde entonces Japón se ha puesto manos a la obra en la cooperación al desarrollo con África Subsahariana, y lo ha hecho desde los mismos principios que le condujeron a iniciar la cooperación en Asia desde 1956, cuando aún recibía ayuda del Banco Mundial: prioridad del préstamo frente a la ayuda; cooperación sólo a demanda; y principio de autoayuda.

Los porqués de la aplicación de estos principios se pueden encontrar en la misma historia de desarrollo de Japón tras la Segunda Guerra Mundial. Tokio marca el mismo camino de disminución de la dependencia y de condicionalidad de la ayuda que le llevaron a ser una superpotencia económica 40 años después del desastre de la contienda. Por eso sólo se implica en proyectos que hayan sido presentados por los gobiernos de cada país (a demanda) y sólo asume el compromiso en la financiación inicial del mismo, asumiendo el país receptor toda la gestión y financiación en el desarrollo del proyecto (autoayuda). Sólo el principio de priorización de préstamos sobre la ayuda directa ha sido modificado en el desembarco de la cooperación japonesa en África Subsahariana. En términos históricos, la relación Japón-África ha visto incrementar la AOD japonesa gracias a la implicación nipona en la Ayuda Humanitaria, sector que no se adapta a la política de préstamos. Fuera de este sector, Japón se ha convertido en un actor importante en el ámbito de infraestructuras y del sector comercial.

La agencia de cooperación japonesa, JICA, ha abierto hasta 31 oficinas en África Subsahariana. Y aunque África Oriental es la zona de mayor presencia, el enfoque territorial japonés se basa en la colaboración con países, y no con regiones. Son Kenia, Tanzania y Sudán sus socios más importantes en el continente. E incluso ahora que Sudán se ha dividido en dos, su colaboración con el nuevo Sudán del Sur se ha materializado con la reconstrucción del puerto de Juba por parte del ejército japonés.

Japón se sitúa por tanto a medio camino entre los agentes del Norte y los agentes del Sur tan interesados en cooperar con África Subsahariana. Sus principales intereses en la región son de seguridad y de suministro de recursos y a pesar de las críticas que siempre se le han hecho de buscar un interés cortoplacista en su relación con los países subsaharianos, Japón está demostrando una visión más a largo plazo. Sólo así se explica la creación de las Conferencias Internacionales para el Desarrollo de África realizadas en Tokio, TICAD por sus siglas en inglés, que nacidas en 1993 están a punto de celebrar su quinta reunión. O la posterior creación del Foro África-Japón, asociado a las TICAD.

Si durante los 80 Japón pasaba por jugar un rol pasivo en las relaciones internacionales y en la política de cooperación con África, el cual tuvo su punto álgido cuando sólo las fuertes presiones internacionales lograron finalizar el apoyo de Tokio al régimen sudafricano del apartheid, en la actualidad su compromiso con el sistema de cooperación está resultando mucho más fuerte en el continente. África Subsahariana sigue siendo la segunda región mundial con presencia de la JICA, pero programas importantes de la cooperación japonesa, como el programa de Japoneses Voluntarios de Cooperación en el Extranjero (JOCV), ya cuentan con más presencia en África Subsahariana que en Asia.

En la medida en que Japón logre agilizar su burocracia ministerial –que constituye un grupo de poder interno de gran fuerza- en su relación con los gobiernos su presencia en África Subsahariana será más importante. Lo que en los 80 se interpretó como pasividad internacional del país nipón se está transformando en una cooperación y una diplomacia con los países de África Subsahariana silenciosa pero estrecha y efectiva.

Las consecuencias de la recuperación del país tras el terremoto y el tsunami de 2011 pueden hacer bajar la capacidad japonesa de vincularse con los países africanos, pero sólo de manera temporal. El puente entre ambas regiones parece tendido y viendo los estrechos vínculos económicos y sus consecuencias que Japón ha logrado establecer con muchos países de Asia a través de su cooperación internacional, convendría no perder la pista a la aventura nipona al sur del Sahara





### VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA8), Bajo el Árbol de la Palabra: Resistencias y Transformaciones entre lo local y lo global

En el VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos – CIEA8 nos gustaría reflejar las profundas transformaciones (políticas, sociales, económicas y culturales) que está atravesando el continente africano, así como la reconfiguración de sus relaciones con el resto del mundo. Se están articulando complejas respuestas locales, que implican tanto resistencias como integración, en dinámicas regionales y globales.

Siguiendo la senda de las anteriores ediciones, este Congreso que estamos a punto de celebrar, es una nueva oportunidad para crear puentes de encuentro y diálogo entre las distintas corrientes de los cada vez más ricos y diversos Estudios Africanos, y para favorecer las relaciones y vínculos entre los equipos y centros de investigación que desde la península ibérica y África coinciden en el deseo de combatir las lecturas más pesimistas que se realizan en el continente.

Así, “Bajo el Árbol de la Palabra” investigadoras e investigadores de Europa, África y otros lugares del mundo tendremos un espacio donde compartir durante tres días la creciente diversidad teórica, analítica, epistemológica y metodológica. Este Congreso es una nueva oportunidad para profundizar en la comprensión de la compleja, múltiple y diversa realidad africana, de la naturaleza de sus transformaciones y resistencias, de los ricos procesos de interconexiones locales, nacionales, regionales y globales, así como de los muy variados relatos del pasado y visiones del futuro que se

están generando en sus sociedades.

Este Congreso es una nueva oportunidad para profundizar en la comprensión de la compleja, múltiple y diversa realidad africana

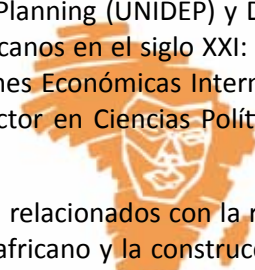
El CIEA, a lo largo de sus anteriores siete ediciones, se ha ido consolidado como un importante espacio de encuentro bienal para los centros de estudios y los investigadores especializados en los estudios africanos de España y Portugal y también, de forma creciente, para académicos provenientes de otros lugares de Europa, del continente africano y también de otros lugares como Brasil.

En esta edición se busca, sobre todo a través de los paneles y comunicaciones que configurarán el programa, profundizar en estos debates y abrir nuevo de cara al futuro. Para ello, este Congreso cuenta con 43 paneles de muy diferentes temáticas y más de 360 comunicaciones.

Además de los paneles y comunicaciones presentados por los investigadores e investigadoras del ámbito africanista, el programa se completará con las sesiones plenarias en las que contaremos con ponentes invitados, especialistas en los estudios y la realidad africana y con gran renombre en este ámbito.

La conferencia inaugural estará a cargo del profesor nigeriano Adebayo Olukoshi, anteriormente Director de CODESRIA y en la actualidad Director del UN African Institute for Economic Development and Planning (UNIDEP) y Director ad interim del Africa Governance Institute. Su ponencia versará sobre “Los estudios africanos en el siglo XXI: la búsqueda continua de un marco interpretativo”. Adebayo Olukoshi es profesor de Relaciones Económicas Internacionales, licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Ahmadu Bello, Nigeria) y Doctor en Ciencias Políticas por la universidad de Leeds (Inglaterra).

Su principal área de estudio es la economía política, actualmente centrado en temas relacionados con la renovación institucional del Estado y las posibilidades que presentan la reinención del Estado africano y la construcción de un nuevo contrato social. Inquieto investigador de posibles vías hacia una gobernanza económica efectiva y el desarrollo de formas socio-políticas e institucionales alternativas, es miembro muy activo de la comunidad académica, formando



parte de diversas organizaciones y grupos de expertos a nivel internacional entra las que se encuentran el Comparative Research Programme on Poverty (CROP), West Africa Civil Society Institute (WACSI) y el Institute for Democracy and electoral Assistance (IDEA), entre otros. Olukoshi es un autor prolífico, y cuenta en su haber con más de 200 publicaciones entre científicas, libros propios y contribuciones, artículos, reseñas e informes de diversa índole.

En esta conferencia el profesor Adebayo Olukoshi se centrará en la historia de los Estudios Africanos como parte de una historia de búsqueda de un marco interpretativo por el cual África sea mejor comprendida. Como parte de esta búsqueda de largo recorrido, se ha generado una sucesión de teorías y una avalancha de conceptos alrededor del Estado, la economía, la cultura y la sociedad del continente. De hecho, el continente africano parece haber tenido uno de los mayores repertorios de adjetivos acuñados por estudiosos, en su puja por entender y comprender su funcionamiento. Aún así, según Olukoshi, existe un estado generalizado de descontento en cuanto a la validez inmediata, el valor duradero y la comprensión analítica de la mayoría de los marcos interpretativos dominantes.

## En tiempos coloniales, África conoció un gran número de movimientos proféticos, según Ramon Sarró

El segundo día del Congreso contaremos con una mesa redonda moderada por el profesor Mbuyi Kabunda, miembro del Grupo de Estudios Africanos de la UAM y Director del Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana, Fundación Carlos de Amberes. El tema central de esta sesión plenaria será “Entre el conflicto y el milenio: palabras e imágenes para el futuro en África” e intervendrán Ramón Sarró

Maluquer y Kathryn Nwajiaku-Dahou.

Ramon Sarró es investigador asociado en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Sarró realizó sus estudios de filosofía en España y de antropología en Inglaterra, donde completó sus estudios de doctorado en la Universidad College London. También obtuvo una beca de investigación en estudios africanos, la Ioma Evans-Pritchard, en el Saint Anne's College de la universidad de Oxford. Su principal área de trabajo se ha basado en los movimientos religiosos y la etnografía africana. Su obra *The Politics of Religious Change on the Upper Guinea Coast: Iconoclasm done and undone* fue galardonada con el premio Aumory Talbot del Real Instituto Antropológico del Reino Unido e Irlanda. Además de dirigir proyectos de investigación, junto con Simon Coleman, fundó la revista académica *Religion and Society: Advances in Research*. Para el próximo curso, Sarró se incorporará como profesor en Antropología Social Africana en la Universidad de Oxford.

Su intervención se titulará “El profeta y el lenguaje del futuro” en la que se analizará cómo en tiempos coloniales, África conoció un gran número de movimientos proféticos que vehiculaban ideas, más o menos utópicas, del futuro, ofreciendo imágenes y lenguajes que, en combinación con los movimientos políticos, constituyeron las condiciones de posibilidad del África independiente. Hoy, medio siglo después de la descolonización, conviene reanalizar estos movimientos proféticos y el legado que nos queda, y compararlos con las nuevas imaginaciones proféticas y apocalípticas que surgen en el África postcolonial. En esta presentación se centrará en el caso del Kimbanguismo, movimiento religioso que surge en el seno de la colonia belga del Congo en 1921 y que tiene hoy una fuerte implantación en una gran parte del África Central, donde continúa animando la imaginación política y religiosa sobre un futuro utópico que es a la vez un reencuentro con el pasado más ancestral.

Acompañando al profesor Ramón Sarró en el debate estará Kathryn Nwajiaku-Dahou, miembro asociado al Departamento de Políticas y Relaciones internacionales de la Universidad de Oxford. Kathryn Nwajiaku-Dahou es una investigadora asociada en el Economic and Social Research Council de la Universidad de Oxford. Doctorada en Ciencias Políticas por la misma universidad, Nwajiaku-Dahou se ha especializado en ámbitos como la gobernanza, economía política del petróleo, la identidad política, los conflictos y el estado fallido en África. En estos momentos realiza una investigación comparativa entre las identidades políticas en África y Europa.

A nivel profesional, posee una amplia experiencia en Instituciones gubernamentales, como consultora para el Ministerio de Exteriores francés o de representante diplomático de Irlanda ante la OCDE; y en otros organismos internacionales, como asesora de Amnistía Internacional u Oxfam. También ha trabajado en terreno durante cinco años en países como Senegal y Nigeria, así como en la región de los Grandes Lagos.

Su comunicación llevará como título “La nueva contienda por el botín africano: Luchas locales - Deseos globales” y se centrará en cómo el contexto de inestabilidad en Oriente Medio e incertidumbre sobre el acceso a los recursos del Cáucaso ruso, ha aumentado la preocupación global por asegurar el acceso a los cada vez más escasas reservas de hidrocarburo y otros minerales. Está en marcha un nuevo reparto africano, toda vez que los países ya industrializados y las llamadas economías emergentes en proceso de industrialización compiten por asegurarse un trozo del pastel. Las previsiones macroeconómicas mundiales para África (o ciertas partes de ella) han sido habitualmente optimistas en años recientes. Aunque bien recibida, no ha de cegarnos la algarabía ante las fuertes tensiones que la reconfiguración de África, o más bien la reafirmación de su habitual representación como lugar de extracción de recursos naturales, está ejerciendo sobre el pueblo africano. Como era de esperar, las mayores áreas de crecimiento siguen encontrándose en el sector extractivo: minerales, petróleo, gas. Países como Nigeria, séptimo productor mundial de petróleo, parecen estar preparando para superar a Sudáfrica como centro neurálgico económico del continente. Sin embargo, en las dos últimas décadas, las comunidades de las áreas productoras de petróleo, cuyas tierras, agua y sustento han sido saqueados por esta actividad, se han involucrado en luchas populares dirigidas contra la industria petrolera (estado y multinacionales del sector), para asegurar el derecho básico a los bienes para su desarrollo: agua limpia, aire no contaminado, infraestructura sanitaria básica, carreteras, trabajos.

Por último, en la conferencia de clausura y para poner punto final al VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos, pero no a sus debates que podrán seguir en el ámbito académico hasta la próxima edición, intervendrá el profesor Siba N’Zatioula Grovogui quien actualmente es profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad John Hopkins en Baltimore. En los últimos años ha sido Director de International Studies (de julio de 2009 a junio de 2011) y del Institute of Global Studies in History, Power, and Culture (desde el año 2006 hasta junio de 2010) entre otros cargos. Ha publicado varios libros como *Sovereigns, Quasi Sovereigns, and Africans* y *Beyond Eurocentrism and Anarchy*. Actualmente está trabajando en varios proyectos como *Description of Chad Pipeline* y *Otherwise Human: The Institutes and Institutions of Human Rights*. Además ha publicado varios artículos en revistas académicas de gran prestigio, como *International Political Sociology*, *International Relations*, *European Journal of International Relations* y muchas más.

Sus principales áreas de trabajo son Teoría de Relaciones Internacionales y Teoría Política. En esta ocasión su comunicación versará sobre “Ese estado de independencia será: África, Occidente, y las doctrinas en evolución de la intervención humanitaria y la responsabilidad de proteger”. Su intervención se puede resumir de la siguiente manera: Hoy en día se argumenta que los Estados africanos aprobaron, en gran medida, el principio de la Responsabilidad de Proteger y el establecimiento de la Corte Penal Internacional (CPI) sólo para revertir el curso de las mayorías equitativas existentes en el momento de su implementación. Esta supuesta inversión –particularmente relacionada con la acusación del sudanés Omar al Bashir y la intervención en Libia- ha sorprendido a los Derechos Humanos y a los futuros actores humanitarios. Las instituciones preveían que las poblaciones y élites africanas abrazarían de manera uniforme la Corte Penal Internacional y la Responsabilidad de Proteger como desarrollos normativos saludables para un continente acosado por guerras civiles y violaciones de derechos humanos. Las reacciones ante la supuesta inversión africana son, como poco, erróneas. La mayoría finge no entender por qué las poblaciones y los líderes de un continente acosado por el “fallo de Estado”, las guerras civiles y la violencia dejaría de abrazar la idea de la subordinación de las nociones tradicionales de derechos de soberanía ante las prerrogativas de una mayor normativa y principios jurídicos - incluyendo la responsabilidad de proteger y el enjuiciamiento de crímenes contra la humanidad. De hecho, más allá de los reflejos defensivos de los potencialmente “culpables” jefes de Estado y las milicias, la mayoría de los africanos no se oponen a la normativa que sustenta los nuevos regímenes humanitarios. Sostengo que los africanos normalmente se oponen a la evolución de las diferencias entre, por una parte, los discursos y doctrinas de la seguridad humana, la intervención humanitaria, y la responsabilidad de proteger y, por otra, las prácticas de intervención bajo el humanitarismo. Estas diferencias no son casualidad. Para las sensibilidades postcoloniales, son el resultados de largas tradiciones occidentales en las que el derecho imperial de la intervención se ha mezclado perfectamente con los predicados morales de la intervención humanitaria - y ahora la responsabilidad de proteger. Para el autor, la posición africana al respecto de estas consideraciones ilustra una lucha continua por la descolonización de la justicia y la moral internacionales, ya que pertenecen a la subjetividad política, la democracia global, la justicia y la existencia y vida internacionales.

El programa del CIEA8 se completará con varias actividades como la presentación virtual de la colección de arte terracota de la Fundación Jiménez de Arellano Alonso y el documental Robert Mugabe... what happend?, que se estrenó en Ciudad del Cabo en 2011 en la inauguración del Festival Internacional de Documentales de Sudáfrica del 2011.

## ¿Quién dijo África?



Sucede que a menudo las personas interesadas por lo que ocurre en África se encuentran huérfanos. Huérfanos de las noticias, sobre todo, de las que no son negativas; pero también huérfanos de las voces de sus protagonistas. Resulta que en el periodismo local (por llamarlo de alguna manera) hace ya tiempo que se impuso la certeza de que los ciudadanos prefieren escuchar voces con las que se puedan sentir identificados, que es más atractiva y más agradable la opinión del protagonista anónimo de una historia, de un individuo de a pie que la nota de prensa de un partido político e, incluso, que vale más la pena explicar una historia de personas “reales” que ayudar a amplificar el mensaje de instituciones que tienen a su alcance todas las herramientas para hacerse oír. Esta es la perspectiva del periodismo, no necesariamente de los medios, que demasiado a menudo funcionan en términos de productividad, optimización (léase reducción o eliminación) de los recursos y rentabilidad.

Curiosamente en términos de actualidad africana parece que estamos condenados a conformarnos con que aparezca el nombre del continente. Acostumbrados a la invisibilidad, un rayo de luz debe colmar nues-

Acostumats a la invisibilitat, un raig de llum és suficient per saciar les nostres aspiracions, així que l'espai per les exigències d'informació amb criteris constructius o que satisfacin les pretensions dels ciutadans queda desplaçat

tras aspiraciones, así que el espacio para las exigencias de información con criterios constructivos o que satisfagan las pretensiones de los ciudadanos queda desplazado. Vendría a ser algo así como: “Pero, ¿no te quejabas de que no aparecían noticias sobre África? Pues ya está. Ya tienes una noticia sobre África. ¿De qué te quejas ahora”.

Antoni Castel lo ha repetido hasta la saciedad: “La información de las crisis humanas sirve para despertar a los dirigentes occidentales, que desde el fin de la guerra fría parecen poco preocupados por lo que ocurre en África. Empero, las imágenes que se regodean en la

miseria y destacan la intervención de las agencias humanitarias y las ONG consolidan el imaginario: los africanos son míseros, pasivos, incapaces de superarse y dependientes de una ayuda que siempre, según la televisión global, llega de un Norte benefactor”. Tan poca personalidad tiene los africanos que ni siquiera vale la pena escucharles, mucho mejor que hablen “nuestros” cooperantes o “nuestros” diplomáticos; o hasta que opinen “nuestros” opinadores, incluso los que nunca han pisado el continente.

No es la intención ahondar más en la imagen de África transmitida por los medios. Los africanistas llevan tantos años denunciado está dinámica pervertida que no es de extrañar que el discurso suene a ya escuchado, aunque no se hayan modificado las actitudes criticadas. En 2011, Casa África editó una interesante publicación en la que eran once periodistas africanos los que reflexionaban sobre la imagen que dan los medios occidentales sobre el continente. Más allá del contenido de la publicación de la que hablaremos en otra ocasión, nos quedamos de manera muy superficial con el título que ya es suficientemente sugerente: “Si hablas de nosotros...”. Los puntos suspensivos se pueden rellenar al gusto con un “conócenos”, un “escúchanos” o un “pregúntanos”, sólo por lanzar algunas propuestas.

Ni las críticas, ni las denuncias, ni las reflexiones, ni las evidencias han cambiado el panorama, así que no

queda más remedio que, por ir contracorriente, buscar alternativas. Y ante esa necesidad se nos ponen delante las redes sociales, que sin papel, sin grandes infraestructuras, sin la necesidad de poderosos grupos mediáticos y de inasumibles inversiones traen hasta nuestras pantallas, quizá no todo lo que necesitamos, pero sí, al menos, algo que se le parece mucho: todas las informaciones sobre África que queramos, hechas sobre el terreno y hablando sobre los ciudadanos anónimos y sus vidas.

A modo de ejemplo se pueden citar dos situaciones, una de aquellas negativas que sí que son del gusto de los medios, la última crisis en Guinea Bissau; la otra mucho más constructiva, las elecciones presidenciales en Senegal y el proceso de participación ciudadana que han generado.

En el caso bissauguineano, los medios convencionales españoles apenas han publicado informaciones y cuando lo han hecho a menudo ha sido sin la suficiente continuidad para que el lector se haga una idea real de cuál es la realidad. Entre las coberturas parciales e incompletas se pueden encontrar algunas excepciones como las del periodista canario José Naranjo que se encontraba en Senegal en el momento del golpe y se desplazó a Bissau para informar para El Mundo sobre la crisis o la solución alternativa adoptada por La Vanguardia convirtiendo en “corresponsal de urgencia” a un “empresario catalán que viaja a menudo a Guinea Bissau por negocios” a través de la socorrida sección “Testimonio del lector”. En Twitter, sin embargo, diferentes hashtags (etiquetas) han permitido hacer un seguimiento de la evolución de los sucesos desde una perspectiva mucho más próxima. Realizando búsquedas como #GuineaBissau, #Bissau, o #GuineeBissau, por ejemplo, el usuario de la plataforma de microblogging podía acceder a los mensajes lanzados por periodistas y ciudadanos bissauguineanos desde el mismo ojo del huracán, de las muestras

Evidentment l'ús del Twitter requereix certes cauteles. Qui estigui lliure d'haver comès un error per la rapidesa dels esdeveniments que tiri la primera pedra. Aquesta és una altra de les virtuts de la plataforma, que obliga l'usuari a fer un “consum” actiu

de solidaridad de los países fronterizos, como Senegal o de opiniones diversas acerca de los movimientos internacionales.

En el caso de las elecciones presidenciales en Senegal celebradas entre febrero y marzo de este año, el silencio es aún más incómodo y su ruptura a través de las redes sociales, más satisfactoria. Los medios, no sólo los españoles, sino los internacionales en general, difundieron las protestas en las calles de Dakar, dando especial importancia al rechazo de la candidatura de la figura internacional de la música, Youssou Ndour. Después, como las votaciones se desarrollaban en un clima

de calma, apenas se hicieron eco testimonialmente de los resultados. Entre tanto, a través de Twitter se podía vivir no sólo un proceso emocionante, sino un auténtico ejemplo.

Usando, fundamentalmente, la etiqueta #sunu2012 (de la que se impone hablar en otra ocasión con más tranquilidad), los “twitteros” podían estar al corriente, primero de que los senegaleses protestaban, fundamentalmente, contra el presidente saliente, Abdoulaye Wade, y no a favor Youssou Ndour. Y después, en directo, podían seguir un estremecedor proceso de lo que se ha puesto de moda llamar “empoderamiento”. Es decir, de apropiación de las elecciones, de voluntad de participación, de decisión de tomar las riendas del destino político y de intención de ser protagonistas. Todo ello contado por los propios senegaleses. Un lujo al alcance de pocos medios de comunicación.

Evidentemente el uso de Twitter requiere ciertas cautelas. Por ejemplo, en el calor de los acontecimientos contados al minuto, la misma noche del golpe en Guinea Bissau se difundieron algunos mensajes en los que se señalaba que el Primer Ministro, Carlos Gomes Junior había sido asesinado por los golpistas. Quien esté libre de haber cometido un error por la premura de los acontecimientos que tire la primera piedra. Esa es otra de las virtudes de la plataforma, que obliga al usuario a hacer un “consumo” activo. Basta con un poco de educación.



Boletín trimestral de noticias del Centro de Estudios Africanos (CEA)

Ronda de Sant Pere 23, 1er 4a, 08003 - Barcelona Tel.93 412 39 37

[www.centrestudisafricans.org](http://www.centrestudisafricans.org)

Altas y Bajas: [centrestudisafricans@gmail.com](mailto:centrestudisafricans@gmail.com)

